

“CUERPOS Y FUNEBRIA”. ALGUNAS APROXIMACIONES AL TRATAMIENTO DE LOS CUERPOS EN TAFÍ DEL VALLE DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SEGUNDO MILENIO DE OCUPACIÓN

Soledad Ibáñez *
Ana Victoria Leiva **

Resumen

Se exponen algunos acercamientos al estudio del tratamiento que las sociedades prehispánicas más recientes de Tafi del Valle (provincia de Tucumán) le han dado a los cuerpos, tanto en vida como después de su muerte. Trabajamos sobre evidencias recuperadas en el marco de rescates arqueológicos realizados al norte y al oeste del Valle, otorgándole sentido a conjuntos de datos que suelen quedar en meros informes técnicos. Las investigaciones bioarqueológicas realizadas sobre doce individuos, con una adscripción temporal de la primera mitad del segundo milenio de la Era Cristiana (EC), nos permitieron identificar individuos adultos y subadultos de diferente sexo y rango etario. Por otro lado, una parte importante de ellos da cuenta de la implementación de prácticas culturales sobre el cuerpo en vida (modificaciones craneales) y *postmortem*. Ello será tratado en el contexto de este trabajo, a fin de evaluar y discutir algunos primeros aspectos de la concepción de los cuerpos de las sociedades nativas prehispánicas.

Palabras Clave: Arqueología; Funebria; Tafi del Valle; Cuerpos; Segundo milenio de la Era Cristiana.

Abstract

In this paper we want to discuss the treatment that the most recent pre-Hispanic societies of Tafi del Valle (Tucumán) have given to human bodies, both in life and after death. We work on evidences recovered under archaeological rescue work carried out in the North and West of the Valley, giving scientific meaning to data sets which often remain compiled in mere technical reports. We have conducted bioarchaeological investigations on twelve individuals who date back to the first half of the second millennium of the Christian era, identifying adult and subadult individuals of different sex and age range. A significant number of them accounts for the implementation of cultural practices on the living body (cranial morphological modifications) and also, postmortem. This issue will be treated under the context of this work, to assess and discuss some aspects of the conception of human body by pre-Hispanic native societies –both in life and after death–, through the bioarchaeological research evidence recovered in the area under study.

Keywords: Archaeology; Funerary; Tafi Valley; Bodies; Second millennium Christian Era.*

* CONICET; Instituto de Arqueología y Museo (IAM), Facultad de Ciencias Naturales e IML, UNT, San Martín 1545. San Miguel de Tucumán, Argentina. Correo electrónico: [soledadib@gmail.com].

** Instituto de Arqueología y Museo (IAM), Facultad de Ciencias Naturales e IML, UNT, San Martín 1545. San Miguel de Tucumán, Argentina. Correo electrónico: [anavictorialeiva@yahoo.com.ar].

Introducción

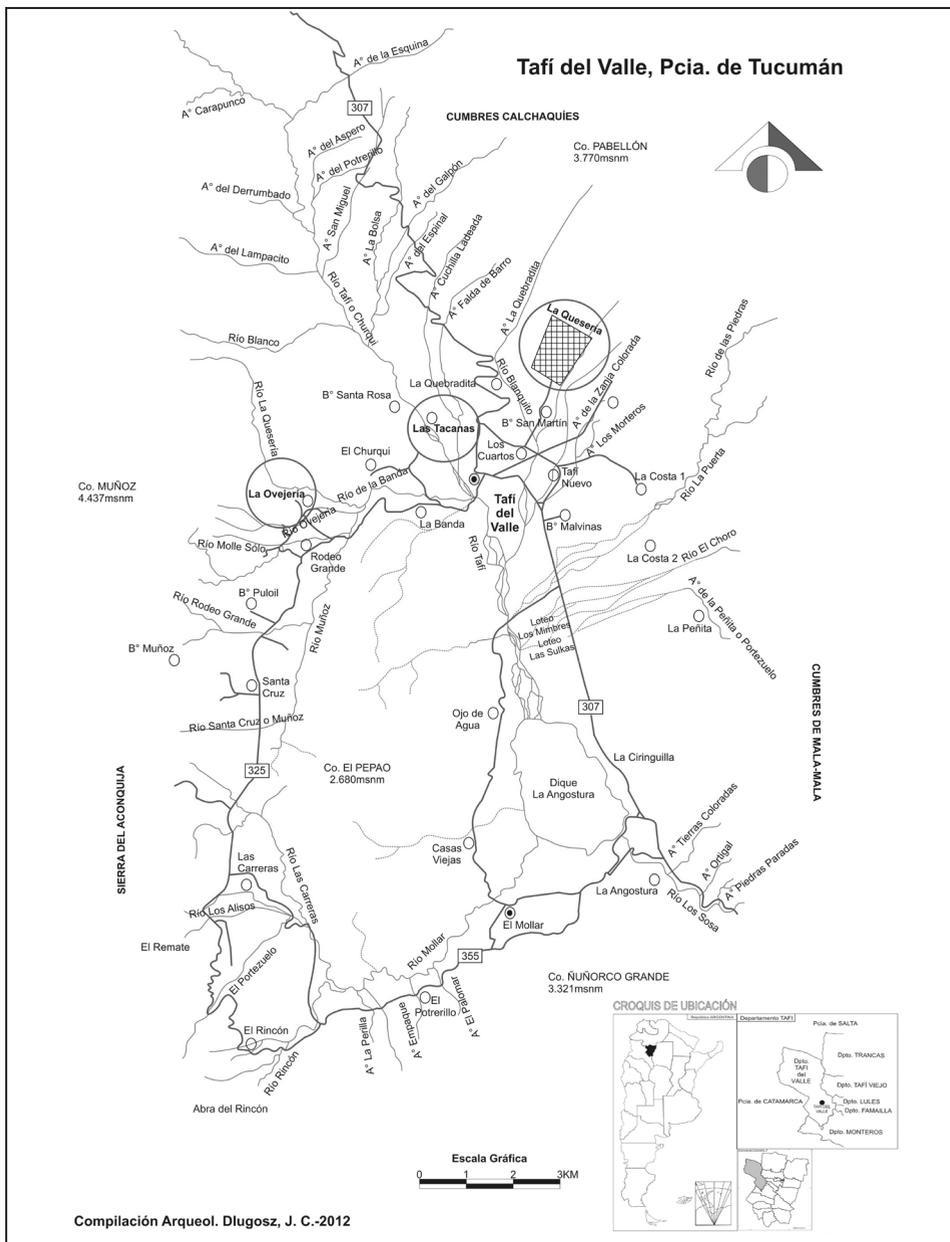
En los últimos 15 años el Valle de Tafí viene atravesando un intenso proceso de urbanización enmarcado dentro del desarrollo turístico regional y provincial, y un significativo proceso de mercantilización de las tierras. Tafí es un importante centro turístico del NOA, conocido internacionalmente por sus monolitos. Pero su riqueza arqueológica los excede con creces, viéndose severamente afectado por la creciente intervención antrópica. Esto requirió –y requiere– intervención por parte de la comunidad científica, por medio de estudios de relevancia, impacto y rescate arqueológico. Recursos culturales de alto valor científico en los últimos tiempos se hacen evidentes como elementos sustanciales de la vida indígena dentro de un nuevo proceso social y político signado por las luchas por la tierra. En este sentido nuestro trabajo se vincula con dos intereses: uno científico y el otro de gestión de los recursos culturales indígenas en el marco de recientes procesos de etnización en esta coyuntura de urbanización (Manasse 2012).

En el presente trabajo nos detendremos en un tema que, si bien ha sido mencionado en la literatura científica desde los comienzos de nuestra disciplina, merece una mayor investigación. En la historia de la arqueología argentina las características de la funebria han sido de importancia para la conformación de categorías arqueológicas y de modelos de interpretación de la historia y los modos de vida de los grupos que habitaron la región en tiempos prehispánicos. Siendo tradicionalmente utilizadas como indicadores de cronología relativa, a partir de ellas se formularon las primeras clasificaciones y periodificaciones del Noroeste Argentino (Bennett et al. 1948; González y Cowgill 1975). Por otro lado, los contextos mortuorios se constituyeron tradicionalmente en indicadores materiales de identidades culturales. El período Tardío en los Valles Calchaquíes, por ejemplo, es un caso paradigmático a partir del cual, dada la integridad de los materiales recuperados, además de una cierta estandarización de la alfarería de la época, se promovió este tipo de “extensiones” en las interpretaciones.

Recientemente, e impregnados de nuevos planteos teóricos y metodológicos, el análisis de estos contextos está tomando otras direcciones, superando las visiones planteadas anteriormente. En este marco, consideramos que nuestros estudios y las reflexiones que se desprendan de ellos, pueden ofrecer una vía de acercamiento a la comprensión de la dinámica sociopolítica del valle durante aquel momento histórico y, también, por otro lado, contribuir al conocimiento de la funebria para tiempos Tardíos en general, generando aportes y nuevas reflexiones sobre este tema.

En este artículo, trabajamos sobre restos humanos recuperados en contextos de rescate arqueológico realizados al norte y al oeste del Valle de Tafí ubicados temporalmente en la primera mitad del segundo milenio de la Era Cristiana (EC) (Figura 1).

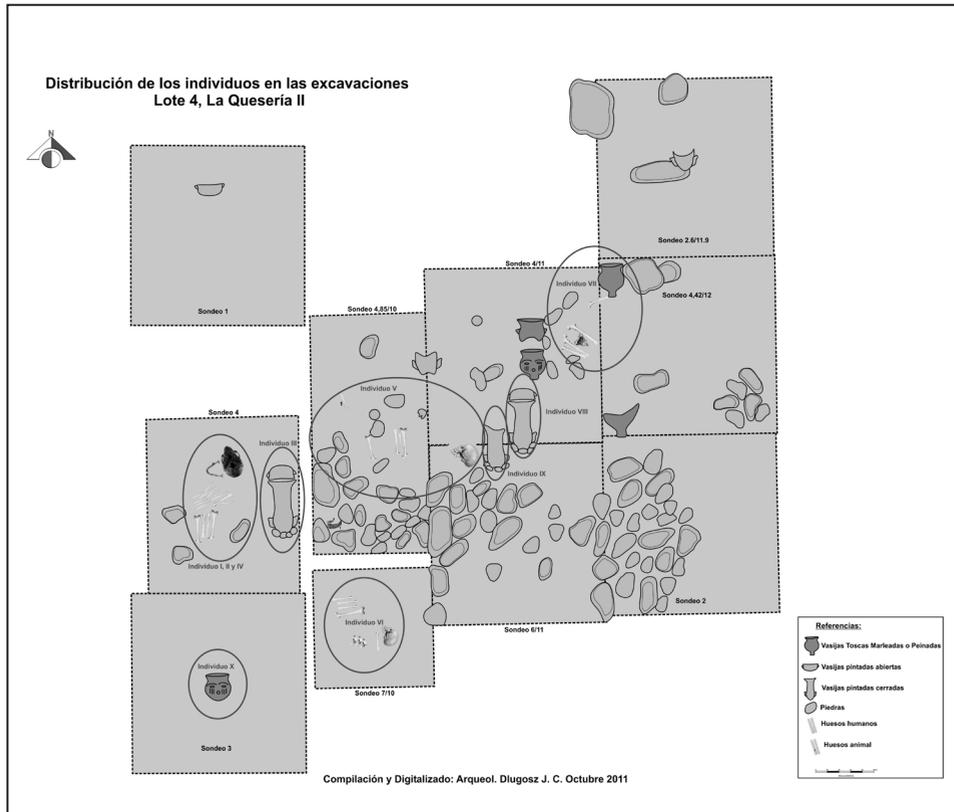
Figura 1. Mapa general del Valle de Tafí. Localización de los Sitios mencionados.



Unos diez individuos fueron hallados en la Mesada de los Teros (Los Cuartos) en una compleja área habitacional y de depósito funerario; cuatro de ellos pertenecen a entierros directos de individuos subadultos en urna y en olla; cinco corresponden a entierros secundarios de individuos subadultos y el último a un entierro secundario de un individuo adulto (Figura 2).

En El Lamedero (Las Tacanas), en proximidades de una unidad doméstica del Tardío local se registró un entierro directo de un individuo adulto. En la Zanja Cancha de los Cuervos (La Ovejería), en un contexto de poca visibilidad afloraron dos cistas, con evidencias de, al menos, un individuo subadulto.

Figura 2. Distribución de los individuos en las excavaciones. Lote 4, La Quesería II



Marco Teórico

Teniendo en cuenta nuestros objetivos planteados, consideramos importante manifestar nuestro punto de partida con respecto a la noción de cuerpo. Si bien nuestro trabajo tiene un fuerte componente de análisis bioarqueológico, en el que tradicionalmente se han destacado los aspectos biológicos sobre los culturales o sociales, aquí nos animamos a superar esta visión y partir del planteo que los cuerpos son biología y cultura, una y otra al mismo tiempo. En este sentido, los cuerpos pueden ser concebidos más allá de lo meramente biológico, como entidades manipuladas y construidas como parte de prácticas culturales que se enmarcan dentro de estructuras sociales de los grupos implicados (Galak 2009).

De esta manera, podemos decir que un sujeto, trabaja, hace, se mueve con su cuerpo, un cuerpo muchas veces comprendido como un organismo natural capaz de cumplir tareas, pero siempre dentro una estructura social y cultural que lo significa; entonces planteamos que los cuerpos se presentan en las prácticas y que éstas se presentan en los cuerpos, por lo que existen diversas prácticas y ende distintos cuerpos. Estas prácticas tienen su origen en lo que Bourdieu (1993) denomina *habitus*, entendidos como aquellas estructuras estructurantes cuya génesis se encuentra en los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia. Entonces podríamos decir que son producto de la historia, por lo que el *habitus* es lo social incorporado, que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo, como una segunda naturaleza, naturaleza socialmente constituida. Pero, a su vez, Bourdieu explicita que, en cuanto historia incorporada, naturalizada, y, por ello, olvidada como tal historia, el *habitus* es la presencia activa de todo el pasado del que es producto: es lo que proporciona a las prácticas su independencia relativa en relación a las determinaciones exteriores del presente inmediato.

A partir de esto, podemos decir, como plantea Galak (2009) que no es posible tomar a los cuerpos, las prácticas y las representaciones como conceptos estancos sino que hay que indagarlos a partir de las múltiples relaciones que se pueden establecer entre ellos.

Ahora bien, una vez muertos estos cuerpos continúan siendo espacios manipulados y significados por parte del grupo en que vivió. En este sentido, se llevan a cabo diferentes prácticas asociadas al cuidado del cuerpo de los difuntos. Estas prácticas también se enmarcan dentro del *habitus* y dan cuenta de las particularidades y significaciones en las que pueden configurarse un campo específico de lo social.

Teniendo en cuenta que el objetivo de nuestro trabajo es el tratamiento de los cuerpos en vida y postmortem, nos parece importante mencionar que los cuerpos de los difuntos se encuentran preparados, dispuestos y acompañados de diversas modalidades de acuerdo al grupo en el que se encontraba inserto. Todas estas prácticas tienen huellas en el registro material, y siguiendo a Cortés (2010) podemos decir que éstas imprimen gestos a los difuntos, los que pueden estar destinados a perdurar en el tiempo al igual que los efectos que

ellos propician. Tal como el modo de caminar, pararse, descansar o dar a luz, son formas culturalmente determinadas de movimiento y postura, también la disposición de los cuerpos de los difuntos —el gesto que les es dado— y las acciones que toman lugar antes, durante y con posterioridad al entierro corresponden a conceptualizaciones históricamente específicas.

Asimismo, personas y objetos se implican mutuamente, por lo que el entendimiento conjunto de unos y otros se vuelve ineludible. La naturaleza imbricada de la gente y las cosas, inseparables ellas mismas del tiempo y espacio que evocan, es la materia que constituye y da forma a los sistemas de referencia que son históricamente específicos.

Metodología

Nuestro trabajo se enmarca dentro de una investigación general, la cual ha venido realizando estudios que apuntan a comprender los procesos sociales, económicos y políticos ocurridos durante el segundo milenio de la EC en el Valle de Tafí, en su manifestación arqueológica (Manasse 2012). En este marco recientemente, se vienen realizando una serie de estudios específicos sobre la funebria, enfocados desde el análisis espacial (Castellanos 2011), las practicas funerarias (Ibañez 2011) y la bioarqueología (Ibañez y Leiva 2014).

En este trabajo el eje central metodológico son los estudios bioarqueológicos, integrados en el marco general anteriormente mencionado. Para ello llevamos a cabo un análisis integral del soporte documental, de las asociaciones y de los cuerpos (restos óseos humanos).

En primer lugar, realizamos una requisa bibliográfica de información edita e inédita referida a nuestro problema de investigación. Por las características del contexto analizado (producto de un rescate arqueológico), los informes de estudios de impacto se convirtieron en una herramienta importante para avanzar en nuestro análisis e interpretaciones. Así, analizamos todo el soporte documental existente, producto de los trabajos en el campo: planillas, fichas, libretas de campo, registro gráfico (planos, croquis, plantas, etc.) y fotográfico.

Una vez realizados los estudios pato-morfológicos, es decir la correspondiente inspección y el diagnóstico morfológico de cada hueso (o parte presente), en los que describimos minuciosamente los planos y caras de cada ejemplar, registramos y describimos otras características como el grado de conservación, la integridad; el color; la existencia de orificios (contornos, profundidades, etc.).

Siguiendo, en particular, las propuestas de Campillo Valero (1997) acorde a nuestros objetivos, una vez identificado el Número Mínimo de Individuos,¹ realizamos análisis morfológicos macroscópicos de los restos óseos con el objetivo de estimar la edad y el sexo

¹ Agrupando las unidades anatómicas diagnósticas (Buikstra y Ubelaker 1997), y separando las piezas óseas de acuerdo a su afinidad biológica (semejanza en el grado de madurez).

probables. La estimación de la edad es la primera y más complicada operación que se ejecuta en el método de reconstrucción biológica o paleoantropológica. Con este fin, se utiliza el conjunto de características orientadoras, subrayando el hecho de que nos interesa la edad biológica, tomando en cuenta el estado de formación y consolidación del tejido óseo y dental (Rodríguez Cuenca 1994).

El diagnóstico de la edad estuvo basado principalmente en el grado de calcificación, erupción dentaria y en el grado de madurez del esqueleto, siguiendo los criterios propuestos por Buikstra y Ubelaker (1997), Rodríguez Cuenca (1994) y Ubelaker (1999). La calcificación y la erupción dental, el desarrollo y fusión de la epífisis y la unificación de los centros primarios de osificaciones de las vértebras y pelvis son ejemplos de los sistemas de maduración distintivos.

En función del estado de conservación de los conjuntos óseos recuperados se hizo necesario determinar rasgos diagnósticos en huesos aislados, tales como la conformación del coxal definida por la escotadura ciática; la forma y prominencia del mentón y ángulo goniáco (Rodríguez Cuenca 1994).

Para la estimación del sexo tomamos diferentes indicadores de acuerdo a la edad estimada: para los individuos adultos seguimos criterios propuestos por Buikstra y Ubelaker (1997), Ubelaker (1999) y para los individuos subadultos consideramos otros, sugeridos por Schutkowski (1993), Rodríguez Cuenca (1994) y Loth y Henneberg (2001). Datos como el ángulo de la escotadura ciática mayor, la relación entre el contorno del borde anterior de la escotadura y la superficie auricular del ilion (i.e. "criterio del arco"), la curvatura de la cresta y la profundidad de la escotadura ciática mayor del ilion, permitieron avanzar con determinaciones en muestras muy incompletas. En aquellos individuos que poseían la mandíbula también tuvimos en cuenta los criterios de Rodríguez Cuenca (1994), basados en el pronunciamiento del mentón, la forma del arco dental anterior y la forma del cuerpo mandibular.

Cabe destacar que la mayoría de los cuerpos corresponden a sub adultos, por lo que fue realmente difícil establecer la lateralidad y la identificación de las partes anatómicas, ya que los rasgos característicos aún están inmaduros.

Finalmente, acorde a los objetivos centrales de nuestra investigación, fue necesario abordar estudios paleopatológicos que nos permitieran identificar la presencia de evidencias de procesos patológicos, que pudieran haber afectado a la población, así como también distintos tipos de alteraciones físicas intencionales tanto pre como postmortem. El análisis paleopatológico consiste en la inspección y diagnóstico morfológico a nivel macroscópico, considerando indicadores como: lesión única que afecta a un solo hueso, varias lesiones que afectan a un solo hueso (morfología similar y distinta), afección de varios huesos (morfología similar y distinta), afección de huesos contiguos y afección de huesos distantes entre sí.

Evaluando las huellas de la vida

En este acápite vamos a referirnos a ciertas huellas que aparecen en los huesos, debido a cuestiones vinculadas con la salud de las poblaciones como así también, a prácticas culturales que producen modificaciones en el cuerpo con correlatos en el esqueleto; en nuestro caso, específicamente en la morfología del cráneo.

A partir de la muestra analizada determinamos un MNI de 12 individuos (Tabla 1). El estado de conservación de los mismos es bueno. Hemos registrado individuos de sexo femenino y masculino, infantes, subadultos, y adultos (Tabla 2).

Tabla 1. Elementos esqueléticos presentes

Individuos	Elementos esqueléticos presentes
I	Cráneo: Completo. Presenta modificación craneana de tipo tabular oblicua fronto occipital Miembros superiores: incompletos, representados por el húmero derecho, radio y cúbito derecho y huesos de la mano derecha Costillas: ocho costillas del lado derecho, más específicamente: primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta, décimo primera y décimo segunda Miembros inferiores incompletos: Fémur derecho e izquierdo, tibia y fibula izquierda Partes del coxal derecho Huesos de manos
II	Cuenta con fragmentos de clavícula y un arco vertebral, las partes esqueléticas se hallaban mezcladas con el individuo I.
III	Representado por los dientes encontrados en el interior de la urna ubicada en el Sondeo 4. Nos basamos en el informe de campo de las Licenciadas Graciela Neyra y Edith Valverdi (2005).
IV	Representado por la tibia izquierda, que tiene la particularidad de presentar alteraciones antrópicas (marcas de corte). Se encontraba mezclado con los individuos I y II
V	Cráneo: Hueso frontal completo, el maxilar o maxila superior, huesos de la cara, hemimandíbula izquierda y los parietales Miembros Inferiores: fémur (derecho e izquierdo), tibia izquierda, hueso coxal derecho y diáfisis de fibula izquierda
VI	Cráneo completo Columna vertebral: 4 vértebras cervicales Miembros Superiores: Fémur derecho, fibula derecha, y tibia y fibula izquierdas

Tabla 1. Elementos esqueléticos presentes (Cont.)

Individuos	Elementos esqueléticos presentes
VII	<p>Cráneo: Parte del frontal, parietal izquierdo incompleto (ausencia de una pequeña parte), pequeña porción de parietal derecho, parte del occipital, y temporal izquierdo incompleto</p> <p>Miembros Superiores: Húmero derecho e izquierdo. Huesos del pie derecho (metatarsiano segundo y tercero), astrágalo, calcáneo,</p> <p>Cintura Coxal: pelvis, sacro, coxal derecho e izquierdo</p> <p>Miembros Inferiores: Tibia izquierda y derecha, fibula derecha e izquierda, fémur derecho e izquierdo</p> <p>Miembros Superiores: Radio izquierdo, hueso de la mano metacarpiano</p>
VIII	<p>Fragmentos pequeños, correspondientes a huesos largos, costillas y tejido esponjoso de huesos largos; 15 dientes humanos temporarios, localizados en el interior de la urna ubicada en el Sondeo 4/11</p>
IX	<p>Corresponde a 14 dientes humanos temporarios y pequeños fragmentos de hueso, hallados en el interior de la vasija pintada (urna) recuperada en el Sondeo 6/11. Esta vasija se hallaba asociada espacialmente a la vasija pintada del sondeo 4/11 referida anteriormente</p>
X	<p>Cráneo: Frontal, Occipital y parietal</p> <p>Columna: Dos vértebras cervicales y dos vértebras torácicas.</p> <p>Una costilla</p> <p>Dos falanges</p>
XI	<p>Cráneo: Frontal, parietales (derecho e izquierdo) y Occipital.</p> <p>Modificación craneal Tipo tabular oblicua fronto occipital.</p> <p>Cintura escapular: Escápula Izquierda</p> <p>Columna Vertebral:</p> <p>Primera y segunda vértebra cervical</p> <p>Miembros superiores: Húmero derecho, radio y cúbito derecho.</p> <p>Esqueleto de la mano: Carpo: trapecio, escafoides, semilunar, pisiforme, piramidal y ganchoso.</p> <p>Metacarpos: tres completos unos fracturado.</p> <p>Falanges: Primeras: tres completas y una fracturada. Segundas: tres fragmentos de epífisis distal. Terceras: cinco completas.</p>
XII	<p>Cráneo: Temporal, occipital y parietal. Modificación craneal tipo tabular oblicua fronto occipital</p> <p>Molares</p> <p>Esqueleto:</p> <p>Miembro inferiores: Fémur (indeterminado)</p> <p>Miembros Superiores:</p> <p>Fragmento de cúbito (indeterminado)</p> <p>Falanges: tres; primera, segunda y tercera</p>

Tabla 2. Características biológicas y localización de los individuos presentes.

Individuos	Localización	Tipo de entierro	Sexo probable	Edad estimada (años)
I	Mesada de los Teros	Secundario	Femenino	6
II	Mesada de los Teros	Secundario	Indeterminado	1-2
III	Mesada de los Teros	Secundario en vasija	Indeterminado	4
IV	Mesada de los Teros	Secundario	Indeterminado	6
V	Mesada de los Teros	secundario	Femenino	8-10
VI	Mesada de los Teros	Secundario	Indeterminado	4-5
VII	Mesada de los Teros	Secundario en vasija	Femenino	35-39
VIII	Mesada de los Teros	Secundario en vasija	Indeterminado	Menos de 2 años
IX	Mesada de los Teros	Secundario en vasija	Indeterminado	Menos de 2 años
X	Mesada de los Teros	Directo en vasija	Indeterminado	1-2
XI	El Lambedero	Directo	Masculino	25-35
XII	Zanja Cancha de los Cuervos	Directo en cista	Indeterminado	15- 18

Considerando los diferentes rasgos observados a partir del análisis macroscópico de los restos óseos, identificamos marcadores que indican ciertas deficiencias nutricionales, evidencias de lesiones óseas producto de patrones de actividad determinados, presencia de procesos infecciosos no específicos, evidencias de traumas, posibles procesos neoplásicos y neuropatologías.

Los individuos V y VI presentan lesiones, identificadas como producto de alteraciones hipoplásicas, evidenciadas por líneas horizontales y paralelas en el esmalte dental de los molares y por criba orbitalia, por la presencia de lesiones localizadas en la zona de los orbitales, en donde la lámina orbitaria sufre adelgazamiento y desaparición. Si bien son varios los factores que pueden determinar su ocurrencia, estas lesiones plantean una relación directa con deficiencias nutricionales que parecen tener un rol importante en su desarrollo. Esto indica que la salud de estos individuos se vio afectada por algunos factores de carácter estresante, que bien podrían estar relacionados con algún tipo de carencia dietaria.

La presencia de indicadores de estrés nutricional en poblaciones prehispánicas requiere la explicación multicausal, dado que se desarrolla por una combinación de factores que

pueden comprender constricciones medioambientales, biológicas (parásitos en el organismo, diarrea, infecciones), culturales (deficientes condiciones higiénicas, limitaciones alimenticias) y sociales (desigual distribución de los recursos, agregación poblacional) (Seldes 2006).

En el individuo V hemos registrado procesos infecciosos no específicos localizados en el fémur derecho, los que se manifiestan a través de lesiones en la diáfisis y pérdida del tejido compacto, debido a lesiones periostiales producto de algún tipo de proceso de reabsorción osteoclástico indeterminado a simple vista.

El individuo VII corresponde a una mujer adulta de 35-39 años, en la que registramos lesiones osteoarticulares, evidenciadas por osteofitos marginales en la base del sacro, aunque no contamos con otros cuerpos vertebrales de la columna lumbar, dorsal o cervical como para observar la ocurrencia de este tipo de lesiones en otros sectores de la misma, inferimos algún tipo de correlación con patrones de actividad del individuo que impactan de modo significativo en su salud.

Los dos últimos individuos referidos (V y VII) presentan, a su vez, neuropatologías, que se manifiestan por medio de lesiones de bordes definidos y regulares localizadas en la tabula interna del cráneo, en las zonas de las suturas sagital y coronaria. Este tipo de lesiones pueden deberse a la existencia de algún tipo de hipertensión endocraneal, con orígenes diversos, como ser procesos neoplásicos, bloqueos en la circulación intracraneal, contusiones encefálicas, quistes parasitarios o procesos infecciosos (Rodríguez Rey 2002; Schultz 2001). Como lo discutimos un poco más adelante, no descartamos su relación con el incremento de la vascularización endocraneal que pueden ser producto de modificaciones culturales realizadas sobre el cráneo mediante la aplicación de aparatos modificadores.

En este sentido, estas lesiones son difíciles de encontrar en la literatura arqueológica; de hecho, en donde se encuentran es en la medicina moderna, tal vez no porque no hayan existido, sino porque no hay muchos trabajos al respecto. Sin embargo, constituyen una interesante vía a indagar porque los síntomas de este tipo de lesiones suelen ser, desde trastornos en la memoria, problemas motrices, cefaleas, vómitos, convulsiones, etc. Si esto es así, son muchos los puntos que se desprenden de ello, ya que hay que comenzar a pensar cómo eran tratados los individuos dentro de la sociedad, los cuidados especiales, tratamientos. Por otro lado, es posible que esto además tenga relación con las lesiones periostiales detectadas en el individuo V, en los huesos largos y con el posible trauma que tiene en el parietal derecho.

Más allá del cuerpo, las modificaciones craneales

La práctica de modificar la forma del cráneo de los recién nacidos fue una costumbre muy arraigada y difundida en el mundo y en América más específicamente, antes de la Conquista.

Esta práctica es llevada a cabo en niños pequeños, aprovechando la plasticidad de la estructura ósea del cráneo, cuando casi todos los huesos están en pleno proceso de crecimiento. Para lograr su propósito podían utilizar dos tipos de aparatos deformadores: cunas o aparatos cefálicos. También se podía combinar ambos, primero la cuna y posteriormente, cuando el infante se desplazaba por sí mismo, la colocación de un aparato cefálico.

Cuando utilizaban tablillas, obtenían formas de compresión anteroposterior, lo que provocaba una expansión lateral notable de la cabeza. A este tipo de modificación se la conoce como tabular y puede ser de dos tipos: tabular erecto –si las dos tablillas están colocadas paralelas y verticales entre sí–, o tabular oblicua –cuando las tablillas están paralelas e inclinadas hacia atrás–. Es ésta última la que se encuentra presente en los individuos I, V, X, XI y XII de nuestra muestra (Figuras 3, 4, 5, 6 y 7).

Seguindo a Meskell (2004) consideramos que las modificaciones y los adornos del cuerpo son un medio efectivo para transmitir información de asociación grupal al ser sumamente visibles, a menudo permanente, además de llevar un gran significado simbólico para las personas que lo muestran. La modificación craneana es de interés particular dada su inmutabilidad, alta visibilidad, naturaleza drástica y el hecho que se aplique a niños/as, que no han participado en la decisión de modificar sus propias cabezas. Muchas

Figura 3. Detalle de cráneos con modificaciones culturales.



Figura 4. Detalle de cráneos con modificaciones culturales.



Figura 5. Detalle de cráneos con modificaciones culturales.



Figura 6. Detalle de cráneos con modificaciones culturales.



modificaciones del cuerpo transmiten una cantidad significativa de información social; las permanentes típicamente codifican identidades sociales duraderas, como la afiliación a un grupo específico.

Si bien estas prácticas formaban parte de la vida social de los individuos, a nivel fisiológico podemos decir que pueden haber generado consecuencias mórbido-traumáticas que consisten, por ejemplo, en el cierre prematuro de algunas suturas (Aufderheide y Rodríguez Martín 1998) o, también en un aumento significativo de la incidencia de huesos intercalares en la región de la sutura lambdaidea de los cráneos modificados artificialmente en comparación con los no modificados, relacionándolo con necrosis del hueso occipital. En estos casos, la presión del aparato modificador sería responsable del colapso parcial del flujo sanguíneo en la zona donde éste se aplica, lo que alteraría el normal desarrollo encefálico (Gerszten et al. 1998).

Figura 7. Detalle de neuropatología en cráneo.



Estos antecedentes coinciden con lo observado por otros autores en poblaciones prehispánicas de Norteamérica y Sudamérica respecto del efecto de la modificación intencional en la frecuencia de huesos intercalares, el grado de interdigitación, la presencia de sinostosis y el incremento de la vascularización endocraneal (Manríquez et al. 2006).

El cuerpo después de muerto, materialidades, espacios y manipulaciones

Consideramos que al igual que en vida, los cuerpos siguen siendo manipulados por parte de los vivos. Éstos evalúan y seleccionan los espacios para su deposición final, definen la disposición que se les otorga al momento de su muerte y disponen las materialidades que lo acompañan. Pero también manipulan sus huesos acorde a su idiosincrasia. En tiempos del Tardío en el valle de Tafí se observa cierta variedad que fuera inicialmente analizada por Castellanos (2010).

El conjunto proveniente de El Lambedero –Las Tacanas– consta de un entierro directo de un individuo adulto (individuo XI) acompañado por fragmentos cerámicos de estilo Santamariano Bicolor, Famabalasto Negro Grabado y de manufactura tosca. El de Zanja Cancha de los Cuervos –La Ovejera– corresponde a unas cistas en piedra de las cuales se pudo recuperar un individuo adulto (individuo XII) acompañado de alfarería de estilo Santamariano bicolor, tricolor, tosca o marleada y Famabalasto negro grabado.

El conjunto proveniente de La Mesada de los Teros presenta diferentes modalidades de entierro: entierros secundarios de individuos subadultos y adultos (individuos I, II, IV, V, VI); entierro en urna de individuos subadultos (individuos III, VIII Y IX) y entierros en olla de individuos adultos (individuo VII) y subadultos (individuo X). Estos individuos fueron dispuestos junto a vasijas de manufactura tosca y superficie cepillada, pero mayormente junto a otras, pintadas, de estilo Santamariano, tanto pucos como urnas (Castellanos 2010; Ibañez 2011). Estas últimas presentan morfología similar a las descritas para la fase V del estilo Santamariano, según Podestá y Perrota (1976), que suelen asociarse a momentos de incursión Inca en el Valle. Los estudios que realizamos permitieron detectar la existencia de manipulaciones culturales de los cuerpos después de producida la muerte. Hemos observado alteraciones antrópicas en los individuos I, V y VII las que se evidencian como marcas profundas de cortes dispuestas transversalmente al eje longitudinal del hueso. Estas marcas hacen suponer una manipulación intencional de los restos óseos en momentos en los que aún conservaban parte de los tejidos blandos del cuerpo. De acuerdo a las zonas del hueso en las que se presentan (áreas de sujeción del músculo como las diáfisis de los huesos largos), es posible que hayan tenido como finalidad desmembramiento y descarnado de los esqueletos (Figuras 8 y 9).

Figura 8. Detalle de marcas postmortem en huesos largos.



Figura 9. Detalle de marcas postmortem en huesos largos.



El cuerpo en tiempos prehispánicos recientes

Partiendo de una concepción del cuerpo como hecho cultural, las huellas, los cortes y las formas en los restos óseos recuperados en contextos arqueológicos adquieren nuevos sentidos. Más allá de establecer el número mínimo de los individuos, su género y edad probable, la investigación bioarqueológica nos permite abordar aspectos de relevancia en la interpretación y comprensión de procesos sociales, culturales y, probablemente políticos, de las sociedades prehispánicas.

En vida, los cuerpos de algunas personas que habitaron en diferentes lugares del valle de Tafí fueron intencionalmente modificados. La intervención en el desarrollo de la forma del cráneo ha sido registrada en Los Cuartos y en Las Tacanas, al norte del Valle, como así también en La Ovejera, al oeste del mismo. Los contextos y el tipo de entierro implicados son heterogéneos (primarios, secundarios, directos en tierra, pero también en cista; en espacios de entierro específicos o dentro de espacios productivos y domésticos),² pero la constante es un cierto tipo de asociación material: la alfarería Santamariana, tanto de tiempos preincaicos, como contemporáneos y/o posteriores a la incorporación de estas regiones al territorio imperial.³ Hay que destacar que este mismo tipo de asociaciones se observan en otros entierros, de personas cuyas cabezas no fueron modificadas.

² Ver Castellanos (2011).

³ Contamos con fechados para la Mesada de Los Teros y Zanja Cancha de los Cuervos que rondan entre los 650 y 250 AP (AA85870, AA85871, AA85872, AA85874, AA92847, AA92848, AA92849, LP-2868 20, LP-2247, LP-2222). Ver Manasse (2012).

La modificación craneana es particularmente interesante dada su inmutabilidad, su alta visibilidad y naturaleza drástica. De allí que es una práctica que tiene repercusiones que van más allá de los sentidos específicos que inferimos pretenden exponer. En el caso de las modificaciones sobre el esqueleto, implican un símbolo que trasciende la vida del sujeto. Su visibilidad habría sido un factor de relevancia en vida, pero también después de la muerte. Como ya lo señalábamos, Meskell (2004) lo considera un medio efectivo, junto a otras modificaciones y adornos del cuerpo, para transmitir información de asociación grupal. Las modificaciones corporales permanentes codifican identidades sociales duraderas, como la afiliación a un grupo específico. El cuerpo se construye como un símbolo de la sociedad y como un marcador de la identidad de un grupo.

Para la región andina varios autores han sugerido que esta práctica sirvió para marcar identidad grupal. No descartamos la posibilidad que estas modificaciones reflejen decisiones a escalas menores como grupos familiares, ayllu o etnia. Hay casos en que estas prácticas son controladas por el Estado, como parece haber sucedido en el caso incaico. Según algunos cronistas, cada región mantenía su propia forma de modificación de la morfología craneana como decreto del Inca, lo que permitiría diferenciar los grupos dentro del imperio.

Desde tiempos antiguos los seres humanos han modificado sus cuerpos con propósitos sociales, siendo una de las motivaciones principales el deseo de identificarse como miembro de cierto grupo al crear una frontera que puede proporcionar a éste o a un segmento de la población, ventajas económicas, políticas o sociales; o, sencillamente, una adscripción. En Tafi, solo algunas personas sufrieron la modificación de la forma de sus cráneos en su primera infancia. Nos preguntamos si esta selección pudo tener relación con la definición de "jerarquías" dentro de la sociedad, o si ante una nueva coyuntura socio/política los grupos comenzaron a modificar los cráneos de ciertos individuos, ya sea por fines de identificación grupal, políticos, económicos, etc.

Los cuerpos no perdieron sentido luego del fallecimiento de la persona. En las sociedades andinas (tanto del pasado como del presente) la muerte se enfrenta como parte de la vida misma, es una fuente de vida, no es el final de todo, es el inicio de otra vida, es el reencuentro con los antepasados; una realidad que se expresa de las más diversas formas (Aláez García 2001; Cáceres Chalco 2001; Cachiguango 2001). El enterratorio refleja la expresión material del fenómeno, pero no es más que una parte dentro de todo el proceso ideológico y sociológico, que según distintos autores, va desde esa agonía previa a la defunción y culmina con el diseño de la tumba, la deposición de ofrendas, invocaciones, visitas y ceremonias posteriores, etc.; toda una compleja cadena de emociones y proyecciones de pensamiento con huella en el registro material (Izquierdo Peraile 2007).

Los entierros en Tafi, en este período, se manifiestan ciertamente heterogéneos; en algunos casos como Mesada de Los Teros y Las Tacanas, se realizaron en los espacios de la vida doméstica, pero en otros, como en Zanja Cancha de los Cuervos, en lugares

específicos⁴ (Castellanos 2011). En su mayoría –hasta el momento–, se trata de entierros secundarios. Mayormente se transportaron y colocaron huesos largos de los miembros superiores e inferiores y el cráneo. Podemos inferir la existencia de, al menos, dos momentos vinculados al tratamiento de estos cuerpos. Uno de ellos se llevaría a cabo inmediatamente luego de la muerte del individuo y otro, que implicaría su posterior entierro –no necesariamente el final–. Se involucran momentos y espacios diferentes: uno en el que se daría esta primera manipulación o tratamiento del cuerpo seguido a la muerte del individuo, en el cual se prepara el cuerpo para su posterior entierro: el secundario (Castellanos 2011).

El registro de profundas marcas en algunos de los esqueletos hallados en la Mesada de los Teros podría ser un indicador claro de prácticas vinculadas al tratamiento de los cuerpos para su entierro secundario. Pensamos que podrían corresponder a la preparación y manipulación intencional de los restos óseos en momentos en los que aún conservaban parte de los tejidos blandos del cuerpo, teniendo como finalidad el desmembramiento y descarnar de los esqueletos. Sería interesante abrir la posibilidad también a otro tipo de interpretaciones, que trasciendan una función específicamente funeraria: ¿pudieron estas marcas formar parte de actividades realizadas con fines utilitarios, artísticos, entre otros? Es decir, ¿pasar de ser parte del cuerpo de una persona a ser considerado un objeto funcional (por ejemplo una herramienta), simbólico, entre otros? Así como durante la vida las personas usan y modifican sus cuerpos de formas culturalmente prescriptas –formas que transmiten sentido de pertenencia, creencias, sentimientos, historias de vida– tras la muerte, los cuerpos continúan siendo entidades “plásticas”, que pueden requerir/exigir manipulación por parte de los vivos. Tampoco descartaríamos el traslado de partes de cuerpos en el marco de los ritos de ancestralidad.

El segundo milenio de la Era Cristiana en Tafi y toda la región, es de profundos cambios. La incursión del imperio incaico generó toda serie de nuevas situaciones sociales y políticas. En ese contexto es posible plantear diferentes alternativas sobre la forma en que estos grupos materializaron la muerte. En este sentido nos preguntamos, ¿se trata de grupos diferentes que interactúan en la misma coyuntura, pero que tienen diferentes formas de materializar el ritual mortuario? O bien, ¿estamos ante la presencia de grupos que vivieron en momentos (épocas) diferentes? Si pensamos en la primera posibilidad, nos parece interesante tomar en cuenta –como vienen proponiendo Dlugosz et al. (2007)– que el Valle de Tafi, como unidad geográfica de referencia, constituye un espacio que, aunque de dimensiones reducidas, se muestra significativamente heterogéneo desde el punto de vista cultural. Hasta el día de hoy se manifiestan importantes diferencias en lo social y/o en lo económico, en ciertos aspectos de la vida cotidiana y de organización comunitaria de

⁴ Es el caso también de un cementerio ubicado en su proximidad –El Linde–, en donde no se hallaron cistas, sino los clásicos entierros en urnas (Manasse 2012).

su población. Esta diversidad se incrementa notablemente a medida que nos alejamos en el tiempo (Arenas y Chiappe Sánchez 2007). En cada época se construyeron “espacios”, dentro de este espacio. Cada uno, con paisajes propios, modalidades que lo distinguían –y a veces, distanciaban– de los otros; con un “territorio” dentro del gran territorio (Arenas et al. 2007).

Consideraciones finales

La interpretación del tratamiento del cuerpo como hecho cultural proporciona, desde la arqueología, invalorable datos sobre los modos de vida, de hacer, del *habitus* de los grupos en el que vivieron. Consideramos al cuerpo humano como maleable, construido por la sociedad en la que el sujeto participa y no, como un fenómeno puramente biológico. En este sentido es de particular interés el estudio de las prácticas de modificación de la morfología craneana, siendo que, como elemento diferenciador, trasciende en la muerte.

La investigación científica profunda de contextos recuperados en el marco de una arqueología de rescate (y de sucesivos estudios de relevancia e impacto arqueológicos) abre el juego a un espectro cada vez más amplio de interrogantes.⁵ En este caso nos interesó ahondar en las prácticas que involucran los cuerpos; un tema que es candente en la sociedad nativa local, así como entre los pueblos originarios de gran parte de nuestro país.

Por otro lado, el abordaje, en general, de problemáticas sociales, culturales, políticas de las poblaciones que hicieron del Valle su hogar antes del establecimiento de la colonia en el Valle de Tafí, constituye una importante herramienta para la construcción de la historia de las comunidades indígenas locales actuales. En este sentido, más que resultados definitivos nuestra propuesta fue transitar por los interrogantes que plantea el tema propuesto, procurando orientar la búsqueda y abrir nuevas vías de investigación, dejando muchas preguntas abiertas y vías de análisis por transitar.

Agradecimientos

Nuestras investigaciones se realizaron en el marco de los proyectos SECyT-UNCa 02/0216 y 02/B233 y CIUNT 26/G428, dirigidos por la Dra. Bárbara Manasse a quien agradecemos su confianza y apoyo constante durante nuestras investigaciones. Este trabajo forma parte de la investigación de la Beca CIUNT de Leiva Ana Victoria. Agradecemos a la Arql. M. Cecilia Castellanos por sus invaluable aportes a nuestro trabajo como así también al Arql. José Dlugosz. Extendemos nuestros agradecimientos a Victoria Binda y Andrea Bertelli por su ayuda en el análisis de laboratorio. Finalmente, todo lo expresado en el mismo es de nuestra absoluta responsabilidad.

⁵ Ver los trabajos y tesis elaborados por nuestro equipo al respecto en Manasse (2012).

Bibliografía

Aláez García, A.

2001 Duelo Andino, sabiduría y elaboración de la muerte en los rituales mortuorios. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 33 (2):173-178.

Arenas, P. y N. Chiappe Sánchez

2007 El puesto de Floro en el Muñoz: espacio social y redes de intercambio. En *Paisajes y procesos sociales en Tafi. Una mirada interdisciplinaria. Tafi del Valle, Argentina*, compilado por P. Arenas; B. Manasse y E. Noli, pp. 383-424. Edición de la UNT, San Miguel de Tucumán.

Arenas, P.; B. Manasse y E. Noli

2007 Paisajes y procesos sociales en Tafi del Valle. En *Paisajes y procesos sociales en Tafi. Una mirada interdisciplinaria. Tafi del Valle, Argentina*, compilado por P. Arenas; B. Manasse y E. Noli, pp. 9-44. Edición de la UNT, San Miguel de Tucumán.

Aufderheide, A. C. y C. Rodríguez Martín

1998 *The Cambridge Encyclopedia of Human Paleopathology*. Cambridge University Press, Cambridge.

Bennett, W.; E. Bleiler y F. Sommer

1948 *Northwest Argentine Archaeology*. Yale Publications in Anthropology 38. New Haven.

Bourdieu, P.

1993 *El Sentido Práctico*. Editorial Taurus, Madrid.

Buikstra, J. E. y D. H. Ubelaker

1997 Standard for data collection from human skeletal remains. *Arkansas Archeological Survey Research*. Series N°44.

Cáceres Chalco, E.

2001 La muerte como sanción y compensación: Visión de equilibrio y reciprocidad en Cuzco. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 33 (2):187-200.

Cachiguango, L.

2001 "¡Wantiay...! Ritual funeral andino de adultos en Otavalo, Ecuador". *Chungara Revista de Antropología Chilena* 33 (2):179-186.

Campillo Valero, D.

1997 Metodología para el estudio de las lesiones paleopatológicas macroscópicas del cráneo. *Actas del IV Congreso Nacional de Paleopatología: La enfermedad en los restos humanos arqueológicos. Actualización conceptual y metodológica*: 39-50. San Fernando, Cádiz.

Castellanos, M. C.

2010 ¿Espacio para los muertos o lugar de los antepasados? El espacio funerario de La Que-sería II (Norte del Valle de Tafí, Provincia de Tucumán) durante el II milenio de la Era Cristiana. Tesis de grado de la carrera de Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.

2011 Al otro lado del valle... contextos funerarios del II milenio de la era cristiana (Periodo Tardío e Inca) en el Norte del Valle de Tafí: tres casos de estudio. *Revista Mundo de Antes* 6/7:71-95.

Cortés, L.

2010 Cuerpos en contraste: reflexiones sobre el tratamiento de los difuntos en dos entierros de 3.000 años A.P. (Valle del Cajón, Noroeste argentino). *Museo de Antropología* 3:5-12.

Dlugosz, J.; B. Manasse; M. Castellanos y S. Ibañez

2007 Alfarería Temprana en Los Cuartos, Tafí del Valle: Conjuntos aislados de La Que-sería II. *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*, Tomo II:313-319. Jujuy.

Galak, E.

2009 Mano de obra. El cuerpo en los trabajos etnográficos de Pierre Bourdieu en Argelia. *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 23.

Gerszten, P.; E. Gerszten y M.J. Allison

1998 Diseases of the skull in Pre-Columbian South American mummies. *Neurosurgery* 42:1145-1152.

González, R. y G. Cowgill

1975 Cronología arqueológica del Valle de Hualfín, Provincia de Catamarca, Argentina. Obtenido mediante el uso de computadoras. *Actas y trabajos del I Congreso de Arqueología Argentina*: 383-404. Buenos Aires.

Ibañez, S.

2011 La Muerte en el Tardío, una mirada desde Los Cuartos, Tafí del Valle, Tucumán. Trabajo Final para acceder al Título de Arqueóloga, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.

Ibañez, S. y A. Leiva

2014 La fune-bria en Tafí del Valle durante la primera mitad del segundo milenio de ocupación. *Actas del VI Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades. Imágenes de la Muerte*. Universidad Nacional de Salta, Salta, en prensa.

Izquierdo Peraile, I.

2007 Arqueología de la Muerte y el estudio de la sociedad: Una visión desde el género en la Cultura ibérica. *Complutum* 18:247-261.

Loth, S. R. y M. Henneberg

2001 Sexually dimorphic mandibular morphology in the first few years of life. *American Journal of Physical Anthropology* 775:179-86.

Manasse, B.

2012 Arqueología en el borde andino del noroeste argentino. Sociedades del último milenio en el Valle de Tafí, Provincia de Tucumán, República Argentina. Tesis para obtener el título de Doctora, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Manríquez, G.; F. E. González Bergás; J.C. Salinas y O. Espouey

2006 Deformación intencional del cráneo en poblaciones arqueológicas de Arica, Chile: análisis preliminar de morfometría geométrica con uso de radiografías craneofaciales. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 38:13-34.

Meskill, L.

2004 *Object worlds in ancient Egypt. Material biographies past and present.* Berg, Oxford.

Podestá, E. y C. Perrota

1976 Desarrollo cultural del Valle de Santa María durante el período Tardío o de Desarrollos Regionales. *Actas y Memorias. IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Primera Parte).* Revista del Museo de Historia Natural. Tomo III (1/4):43-54. San Rafael. Mendoza.

Rodríguez Cuenca, J.

1994 *Introducción a la Antropología Forense, análisis e identificación de restos óseos humanos.* Dpto. de Antropología, Universidad Nacional de Colombia Santa Fe de Bogotá.

Rodríguez Rey, R.

2002 Nociones básicas de anatomía y fisiología del sistema nervioso. En *Fundamentos de neurología y neurocirugía*, editado por R. Rodríguez Rey, pp.15-24. Editorial Magna Publicaciones, San Miguel de Tucumán.

Schultz, M.

2001 The President's page. *Paleopathology Newsletter* 115:2-3.

Schutkowski, H.

1993 Sex determination of infant and juvenile skeletons: I. Morphognostic features. *American Journal of Physical Anthropology* 90:199-205.

Seldes, V.

2006 Bioarqueología de poblaciones prehistóricas de la quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). *Estudios Atacameños* 31:47-61.

Ubelaker, D. H.

1999 *Human Skeletal Remains. Excavation Analysis, Interpretation.* Aldine Publishing Company.

